

EL AMULETO MÁGICO

Había una vez una niña llamada Sara.

Un día de otoño, Sara entró en un bosque con muchos peligros, pero ella no sabía lo que se podía encontrar en aquel lugar misterioso.

Ella quería ir allí porque tenía que encontrar un amuleto que era de su madre y que perdió en el bosque hace 20 años.

Y os preguntaréis, ¿por qué quería encontrar Sara ese amuleto?

Pues porque es mágico y puede curar cualquier enfermedad, ya que su madre estaba enferma de tuberculosis.

Cada vez que se adentraba en el bosque, más frío sentía. El bosque era grande y bonito y siempre, por la noche, había 3 búhos en cada rama del árbol.

Ella estaba asustada (muy asustada) y triste por no poder encontrar el amuleto de su madre.

Cuando Sara tomó un atajo, se encontró... ¡a un perro!

- ¡Aaaah! - gritaron los dos sorprendidos.

Tanto el perro como la niña se asustaron mucho, y los dos se fueron corriendo en direcciones contrarias.

Él se paró en seco. La niña también.

De pronto, Sara se dio cuenta de que el perro asustadizo podía ser amable y cariñoso, y no tan malo como ella creía.

Sara pensó que le podía ayudar a encontrar el amuleto perdido y llamó al perro.

Él le dijo que sabía dónde estaba el amuleto.

La niña siguió al perro por el bosque y resultó que el amuleto estaba...

¡Encajado en una roca!

Sara se sintió feliz porque su madre podría curarse y, junto al perro, se sentó en la fresca hierba contemplando la luna.

La niña pensó que ese perro, vagabundo, tendría una vida muy feliz si se lo llevaba a su casa.

Así que fueron a la casa de Sara para intentar curar a su madre.

La niña cogió el amuleto del bolsillo de su chaqueta gris con la esperanza de poder salvarla.

Al entrar en la habitación, la niña no pudo parpadear durante unos segundos, porque resulta que...

¡Su madre se había escapado de casa!

Encima de su mesilla blanca, había una nota en la que decía "No volveré hasta encontrar a nuestra hija"

La niña empezó a llorar y se sintió fatal.

Sara, triste y decidida, se fue con el perro en busca de su madre.

Pero había un gran problema, ¿dónde estaría?

Ella pensó en muchos sitios, hasta que al final se dio cuenta de que el único sitio posible era el bosque.

Fueron corriendo rápidamente y encontraron a la madre sentada en un árbol.

Sara lloró de felicidad y ayudó a su madre a bajar de aquel árbol.

La madre y Sara se dieron un abrazo ENORME.

-Ay hija, cuánto me alegro de verte, estaba muy preocupada – dijo su madre sollozando.

-Lo siento mucho, mamá- dijo Sara -Ven, acércate y coge este amuleto mágico-

La madre (que, por cierto, se llama Elena) cogió el amuleto y lo guardó en su mano.

Sara empezó a cantar una canción que decía así:

“Canto esta canción,
para que todos sepan,
que este bosque
es lo mejor.
Cura a mucha gente,
con el amuleto
y hoy este bosque
curará a mi madre”

Después de cantar la canción, Sara vio algo que no volvería a ver en su vida:
todo el bosque empezó a temblar hasta que una luz envolvió a su madre.

Sí, sí, lo has leído bien, ¡UNA LUZ ENVOLVIÓ A SU MADRE!

Después, la niña volvió a abrazarla. Estaba muy contenta porque comprendió que esta luz era curativa.

Regresaron a casa, y, viendo la madre que el perro las seguía, decidió que se lo quedarían.

El padre, preocupado por las dos, fue corriendo y les dio un enorme abrazo.

-Os echaba mucho de menos, ¡¿por qué os fuisteis?????! -dijo el padre fuera de sí.

Sara y su madre le contaron la historia que habían vivido en el bosque, y luego la niña les dijo lo que le había pasado cuando intentó encontrar el amuleto mágico.

- ¿Y este perro? -preguntó el padre, un poco asustado.

Sara contestó a su padre (que, por cierto, se llama Luis) que, desde aquel día, ese perro formaría parte de la familia.

-Pero no tiene nombre- dijo la madre.

-Ya sé, ¡se llamará Max! - dijo Sara, feliz.

En la cena se volvieron a reír mucho, como en los viejos tiempos, (cuando la madre no tenía tuberculosis, claro.)

Todos volvieron a ser felices, con un miembro más de la familia: Max.

FIN

Firmado: Garcita carabanchelera